Skyline de Eindhoven con la Torre de la Luz al fondo (Lichttoren) © Bobby Born

Eindhoven, cuando el pasado industrial se convierte en modernidad

Belén C. Díaz • 02/05/2019

Proponemos una escapada urbana a Eindhoven, una ciudad que rompe con la estética tradicional de las ciudades holandesas y basa su encanto en su patrimonio industrial, hoy transformado en un agradable y bullicioso entorno de innovación, cultura, diseño y ocio.

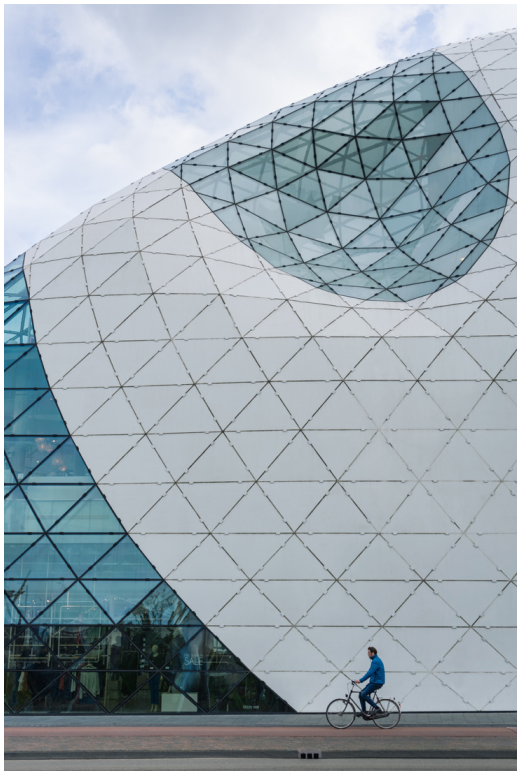
***Downtown*, donde todo pasa**

La primera impresión que produce Eindhoven al emerger de su estación de tren es la de bullicio. Bicicletas y vehículos se apresuran en ambas direcciones por la avenida que transcurre detrás de la amplia plaza de la estación. Flanqueando la explanada, torres y edificios modernos. La estatua de bronce dedicada a Anton Philips –padre del creador de la multinacional Philips– anuncia lo que la visita a la ciudad pronto demostrará: que Philips y Eindhoven son dos términos indisociables.

El centro de Eindhoven es una vibrante amalgama de historia y modernidad. En el perímetro de pocas calles, comercios, patrimonio histórico e industrial conviven como fondo de la vida ordinaria. La plaza de la estación da paso en uno de sus laterales a la plaza 18 de Septiembre (18 Septemberplein). Este espacio peatonal rectangular está gobernado visualmente por su llamativo Bijenkorf, forrado de baldosas verdes, y un aparcamiento de bicicletas subterráneo accesible a través de una llamativa estructura ovalada de cristal. Frente a la esquina que forma esta plaza alargada con la calle Emmasingel se alza la imponente Dama Blanca (Witte Damme). La que entre 1928 y principios de los años 80 fue la sede central de la multinacional tecnológica Philips, aloja hoy la prestigiosa Design Academy Eindhoven, una biblioteca pública, un instituto, oficinas y hasta un recomendable restaurante (Usine). Este impresionante complejo, que se extiende a lo largo de una manzana entera, está coronado por su antigua "torre de luz" (Lichttoren), conocida así por ser el lugar donde se probaban las bombillas fabricadas por la compañía. Las inconfundibles letras azules de la marca Philips todavía engalanan su parte superior.

A sus pies se extiende una animada zona comercial peatonal (Emma District) con innumerables atractivos. El primero y más llamativo, el impresionante De Blob: una futurista construcción de cristal translúcido, cinco plantas y forma ovalada que da acceso al centro

comercial The Almirant. A poca distancia se encuentra el Museo Philips, situado en la misma pequeña fábrica del siglo XIX donde la marca inició su andadura en 1891. Junto al museo, el restaurante cafetería Emma es una excelente opción para aquellos que quieran hacer un alto en el camino y degustar un sabroso pastel casero. Otra buena opción en la zona es disfrutar de un café con vistas en el skybar Vane, en lo alto de la Green Toren.



El impresionante Blob, de 25 metros de altura, y el acogedor interior del mercado de comida Downtown Gourmet Market. Fotos: © Mitchell Van Eijk / © Hanneke Wetzer (Eindhoven 365)

Pocas calles más allá se encuentra otro de los iconos de la ciudad de Eindhoven: la iglesia neogótica de Santa Catalina (Sint Catharinakerk). Presidiendo la plaza del mismo nombre, esta imponente construcción –coronada por dos torres de 74 metros de altura– marca el lugar del primer asentamiento alrededor del cual surgió la ciudad. Al otro lado de la Catharinaplein, el Downtown Gourmet Market hará las delicias de los amantes del buen comer. Este mercado de comida cubierto ofrece una veintena de locales en los que degustar especialidades del mundo bajo un mismo techo.

También cerca de la iglesia, pero por su lado anterior, el triángulo formado por las calles De Berg ("la montaña"), Kleine Berg ("montaña pequeña") y Grote Berg ("montaña grande")– conforma uno de los espacios más de moda para comer y beber en la ciudad. Restaurantes como el Loods 61; boutiques y galerías de arte; tiendas delicatessen donde adquirir y probar café únicos (Stadsbranderij Bean Brothers) e incluso un bar especializado en ginebras, han convertido esta zona en uno de los lugares de moda de la ciudad.

Poco más al sur, detrás de la plaza del Ayuntamiento y a la otra orilla del Dommel –el canal que cruza Eindhoven–, la imponente arquitectura del museo de arte contemporáneo Van Abbe, parece expandirse sobre el agua. Inaugurado en 1936 y ampliado en la primera década del siglo XXI, aquí se pueden ver obras de artistas como Picasso, Braque, Kandinsky o Mondriaan. Y, después de la visita, nada mejor que hacer una parada en el cercano Café 100 Watt y degustar una cerveza elaborada en la ciudad.

Strijp S, el barrio que surgió de las fábricas abandonadas

27 hectáreas de antiguas factorías convertidas en modernos apartamentos, tiendas, restaurantes y espacios singulares de cultura y ocio. Hoy, cuesta imaginar el Strijp S, la primera de las grandes áreas fabriles que la Philips construyó en Eindhoven, como lo que fue en la década de los 90: un recinto industrial decadente y abandonado. Las mismas instalaciones donde la Philips fabricaba radios y televisores son hoy el corazón creativo de Eindhoven. Aquí, se puede comprar moda y objetos de diseño en un mercado interior de aire neoyorkino (Urban Shopper); se pueden desayunar pasteles de autor en el Pastryclub, merendar un helado de sabor inesperado –como, por ejemplo, chocolate con aceite de oliva– en el Inteligentia Ice, o cenar disfrutando de la cocina y la impresionante decoración del Radio Royaal o Het Ketelhuis. También se puede

visitar una exposición en el Centro de Arte Moderno MU, o incluso, dejarse sorprender por la agilidad de quienes practican saltos en el skatepark cubierto Area 51. Además, el tercer domingo de cada mes, la plaza Ketelhuisplein acoge un mercado al aire libre, el Feel Good Market, donde las foodtrucks, los productos caseros y los objetos vintage toman el protagonismo.

Pero si un evento atrae visitantes a este distrito es la Semana del Diseño Holandés (Dutch Design Week). Más de 2.500 diseñadores y casi 300.000 visitantes se citan anualmente en la ciudad en el evento de diseño más grande en el norte de Europa. El Strijp S es, sin duda, uno de los espacios más representativos de la Semana del Diseño, pero no es el único. El cercano Strijp R –última expansión industrial de la Philips en sus años de crecimiento– cobra especial protagonismo por ser el centro de creación del reconocido diseñador de holandés Piet Heink Eek. Aquí se encuentra su estudio, pero también una zona de exposición con tienda e incluso, un restaurante que lleva su nombre.

Las antiguas fábricas del Strijp S acogen hoy animados cafés y restaurantes.

No muy lejos de allí, el extraordinario Evoluon, inspirado en un platillo volante, atrae las miradas de los visitantes. Fotos: © Nick Bookelaar / © Mitchell Van Eijk (Eindhoven 365)

Aparte del patrimonio fabril, Eindhoven puede presumir de otras peculiares herencias legadas a la ciudad por la Philips. Por un lado, el Evoluon, un centro de convenciones en forma de platillo volante impulsado por el propio Federik "Frits" Philips. Esta estructura de cemento de 77 metros de amplitud en forma de platillo volante fue, entre 1966 y 1989, un museo divulgativo sobre tecnología y ciencia. Hoy, además, de acoger eventos y exposiciones, alberga un café restaurante. Otra gran herencia viva de la multinacional tecnológica es el equipo de futbol de la ciudad: PSV son las siglas de Philips Sport Vereniging (Asociación Deportiva Philips). El conocido equipo de fútbol fue fundado en 1913 por el propio creador de la compañía para favorecer que sus trabajadores hicieran deporte.

También en cierto modo, el Centro Español de Eindhoven forma parte de ese patrimonio humano fruto de los años de expansión de la Philips. Nacido como lugar de encuentro de los emigrantes españoles que vinieron a Holanda en la década de los sesenta, el Centro Español sigue siendo un espacio de encuentro donde, hoy, cualquiera puede pasarse a disfrutar de una buena charla degustando las tapas caseras que se sirven durante el fin de semana.

Eindhoven también es verde

No todo son fábricas en Eindhoven. La capital del diseño holandés cuenta con extensos parques (Karpendonkse Plas, Philips de Jongh wandelpark, Stadswandelpark o Genneper parken) donde disfrutar de la naturaleza y el aire libre. En este último se encuentra el PreHistoisch Dorp: un divertido y educativo espacio que recrea un poblado prehistórico holandés en el que los más pequeños pueden descubrir la historia más antigua a través de divertidos juegos. Muy cerca de ahí, la granja ecológica Genneper Hoeve ofrece productos biológicos caseros como queso o huevos además de un espacio donde los más pequeños pueden disfrutar de la compañía de vacas,

gallinas y cerdos.

Los amantes de Van Gogh encontrarán también dos interesantes y poco conocidos atractivos en la zona. El Genneper Watermolen es un emblemático molino de agua que el pintor holandés retrató en varias ocasiones en 1884. A poca distancia de él, el Van Gogh-Roosegaarde fietspad ofrece una experiencia ciclista única: circular sobre un carril bici inspirado en el famoso cuadro "La noche estrellada" del genio impresionista. Creado por el diseñador y artista Daan Roosegaarde, el pavimento contiene unas pequeñas piedras que acumulan luz solar durante el día y, al atardecer, la liberan dibujando las caprichosas formas del cielo estrellado del cuadro de Van Gogh sobre el suelo. Una experiencia visual mágica, solo posible en Eindhoven.

Edit Post